

John Kennedy Toole

La conjura de los necios

Barcelona: Anagrama, [1980] 2009, 368 págs.

En las primerísimas páginas de la novela *La conjura de los necios*, escrita por John Kennedy Toole, su protagonista, Ignatius J. Reilly, que, según nos confiesa, está escribiendo una monumental diatriba contra la sociedad moderna, expone ante el lector su visión de la historia, su interpretación del cambio social. Cito:

Al desmoronarse el sistema medieval, se impusieron los dioses del Caos, la Demencia y el Mal Gusto”, escribía Ignatius en una hoja de sus cuadernos Gran Jefe.

Tras el período en el que el mundo occidental había gozado de orden, tranquilidad, unidad y unicidad con su Dios Verdadero y su Trinidad, aparecieron vientos de cambio que presagiaban malos tiempos. Un mal viento no puede traer nada bueno. Los años luminosos de Abelardo, Thomas Beckett y Everyman se convirtieron en escoria: la rueda de la Fortuna había atropellado a la Humanidad, aplastándole la clavícula, destrozándole el cráneo, retorciéndole el torso, taladrándole la pelvis, afligiendo su alma. Y la Humanidad, que tan alto había llegado, cayó muy bajo. Lo que antes se había consagrado al alma, se consagraba ahora al comercio.

-Esto es magnífico -se dijo Ignatius, y prosiguió escribiendo apresuradamente.

Mercaderes y charlatanes se hicieron con el control de Europa, llamado a su insidioso evangelio ‘La Ilustración’. El día de la plaga estaba próximo; pero de las cenizas de la humanidad no surgió ningún fénix. El campesino humilde y piadoso, Pedro Labrador, se fue a la ciudad a vender a sus hijos a los señores del Nuevo Sistema para empresas que podemos calificar, en el mejor de los casos, de dudosas. (Ver Reilly, Ignatius J. *Sangre en sus manos: El gran crimen, un estudio de ciertos abusos que se cometieron en la Europa del siglo XVI*, monografía, dos páginas, 1950, sección de libros raros, pasillo izquierdo, tercer piso, Biblioteca en Memoria de Howard Tilton, Universidad de Tulane, Nueva Orleans 18, Lousiana). (Nota: Envié esta monografía singular a la Biblioteca como regalo. Sin embargo, no estoy

totalmente seguro de que la hayan aceptado. Muy bien pudieron tirarla a la papelera, porque estaba escrita a lápiz en una hoja de cuaderno.) El giroscopio se había ampliado. La Gran Cadena del Ser se había roto como si fuera una serie de clips unidos por algún pobre imbécil; el nuevo destino de Pedro Labrador sería muerte, destrucción, anarquía, progreso, ambición y autosuperación. Iba a ser un destino malévolo: ahora se enfrentaba a la perversión de tener que IR A TRABAJAR.” (p. 39-40).

A partir de ahí, Ignatius, nuestro protagonista, pasa por diversas aventuras y vicisitudes en la ciudad de Nueva Orleans, dándonos a conocer los caracteres y las actividades de los más variopintos personajes de aquella ciudad sureña, sobre los que arroja su mirada medievalista, fuera de época, como si de un nuevo Don Quijote se tratara. Y es que a Ignatius, como le ocurre al trasnochado hidalgo manchego, esa mirada no puede sino conducirlo a salir una y otra vez apaleado y maltrecho, por desafiar el comportamiento convencional de los demás personajes con los que entra en contacto -aunque, eso sí, haciendo revivir al lector las más desquiciadas y divertidas situaciones.

Hemos leído una crítica publicada en *The New Yorker*, en la que el autor, Tom Bissel (2021), se pregunta con cierta ambigüedad si se puede o no calificar a la novela como reaccionaria, o como algunos han dicho, *teo-fascista*. Pero ¿de dónde sale semejante apelativo? Comprendemos que, en efecto, si se tiene fe en la sociedad capitalista, si se da por supuesto que la modernidad conduce a buen puerto, y hasta que ayuda a la liberación de las relaciones humanas, se pueda descalificar la obra de Kennedy Toole por sus reiteradas invocaciones reaccionarias, de vuelta a un pasado social eclesialmente organizado, que no se podría imponer hoy en día entre nosotros sino por medio de una fuerza estatal fascista. (Si acaso).

Pero sí, por el contrario, se piensa (y, sobre todo, *se siente*) que el llamado progreso no es tal, sino un callejón sin salida, que el capitalismo está construyendo sociabilidades cada vez más anómicas y peligrosas, entonces en *La conjura* hay algo más, mucho más, que lo que inquieta al crítico *yankee* - como tal vez diría Kennedy Toole (MacLauchin, 2015).

Y es que Ignatius arroja una mirada pre-moderna sobre el mundo moderno, criticándolo sin piedad, violentamente. Y en la medida en que este mundo moderno nuestro se construye precisamente por medio de la desautorización sistemática, rutinaria, a base de latiguillos, del antiguo, su mirada *deconstruye* nuestra modernidad, poniendo en evidencia a alguno de sus más aberrantes hechos concomitantes, por ejemplo:

Tras casi treinta minutos de tirarse del pelo y morder el lápiz, Ignatius empezó a componer un nuevo párrafo.

Si Rosvita estuviera hoy con nosotros, recurriríamos todos a ella buscando consejo y guía. Desde la austeridad y la tranquilidad de su mundo medieval, la mirada penetrante de esta sibila legendaria, esta monja santa, exorcizaría los horrores que se materializan ante nuestros ojos en eso que llamamos televisión. Si pudiéramos conectar un globo ocular de esta santa mujer con el aparato de televisión, qué fantasmagórica explosión de electrodos se produciría. Las imágenes de esos niños lascivamente giratorios se desintegrarían en infinidad de iones y moléculas, produciéndose con ello la catarsis que la tragedia de la corrupción de los inocentes inevitablemente exige.” (p. 55).

Insisto: si uno pone toda su fe en la dirección que lleva esta sociedad en la que vivimos, si a pesar de todo uno sigue creyendo en ella, entonces esa mirada medievalista no tiene otra validez que la literaria, y *La Conjura* se convierte en una sucesión de chistes, y su lectura no pasa de ser un acto políticamente banal. Pero ya digo, si uno desconfía cada vez más de la sociedad planetaria que está organizando el capitalismo, entonces la cosa cambia, y tener presente -al menos tener presente- una crítica religiosa del mundo, hecha desde cualquiera de las religiones antiguas, tal vez no sobre, y hasta puede que llegue a ser útil, si en el futuro nos vemos obligados -por lo que sea- a cambiar de rumbo.

No estoy diciendo que Kennedy Toole allá por 1963 pensara en todo esto: él no estaba escribiendo sino una obra de ficción -el ensayo social, intencionadamente, se lo deja a Ignatius, su protagonista. Pero si su novela ha sido traducida a 30 idiomas, y ha tenido un éxito particularmente masivo en países de cultura antigua, como Japón y España (¡en donde lleva 40 ediciones!), tal vez sea porque muchos lectores de esos países y de muchos otros, no pueden evitar de vez en cuando arrojar una mirada desde *el mundo que hemos perdido* al mundo actual.

(¡Qué sutil y milagroso es el espíritu humano, que brotado no se sabe cómo en una ciudad lejana, para sus propios fines, con su propia lógica, hace de pronto vibrar aquí en España a muchos otros espíritus desconocidos, para sus otros fines, con sus otras lógicas!)¹

¹ Más incómoda y menos entusiasta parece haber sido la recepción de la novela en los Estados Unidos -a pesar del Premio Pulitzer de 1981. Tal vez porque los norteamericanos nunca fueron *labregos*: su país es el único país occidental que carece de un pasado histórico campesino. En eso consiste básicamente el llamado *excepcionalismo* norteamericano, como nos enseñó Tocqueville (2009: vol. I, 293). Pero aún con todo, Kennedy Toole disfruta también allí de un enorme éxito editorial. Y se lee y estudia profusamente en los institutos, universidades y

Cada uno lee los textos que caen en sus manos desde sus particulares y respetables planteamientos, pero nosotros (nosotros) vemos algo más profundo en *La Conjura* que una sucesión de chistes afortunados -algo que *nos alimenta* más allá de esa lectura divertidísima que también disfrutamos.

BIBLIOGRAFÍA

- BISSELL, T. (2021): "The uneasy afterlife of A Confederacy of Dunces". *The New Yorker*. January 5 issue.
- KENNEDY TOOLE, J. (1980): *A Confederacy of Dunces*. Louisiana State University Press (First Edition)
- MACLAUCHIN, C. (2015): *Una mariposa en la máquina de escribir: La vida trágica de John Kennedy Toole y la extraordinaria historia de La conjura de los necios*. Barcelona, Editorial Anagrama
- DE TOCQUEVILLE, A. (1989): *La Democracia en América*. Volúmenes I y II. Madrid, Editorial Aguilar.

Carlos Allones Pérez
Universidad de Santiago de Compostela

seminarios de literatura. Y es que estamos ante un clásico de la literatura universal, y como sucede con todo clásico, sus posibles lecturas e interpretaciones son inabarcables.